

0. INTRODUCCIÓN: ANDRÉ MALRAUX O EL ESCRITOR DE LA CONDICIÓN HUMANA

Al abordar la figura de André Malraux, nuestra atención tiende a privilegiar su dimensión biográfica en detrimento de la literaria; no en vano, pocos individuos tuvieron la oportunidad de fundar la primera escuadrilla internacional de la guerra de España, de ser el ministro predilecto de Charles De Gaulle –en cuyo gabinete ocupó la cartera de Cultura–, o de entrevistarse con Trotsky –al que llegó a unirle una estrecha amistad–, Nixon, Mao o Gandhi. Episodios como éstos motivarían que, con el paso de los años, el gran público conociera a Malraux, de manera casi exclusiva, por sus facetas de héroe aventurero –no olvidemos sus innumerables viajes, su procesamiento en Camboya al apropiarse de obras de arte autóctonas, o su participación en la Resistencia francesa– y de personalidad política e intelectual. En cambio, la obra de Malraux ha permanecido, por lo general, en un segundo plano frente a los acontecimientos y avatares que marcaron su trayectoria biográfica, más propia de una novela de aventuras que de la vida real. Por este motivo, es conveniente dirigir nuestra mirada, en esta ocasión, hacia una producción literaria que haría a su autor acreedor de ocupar un lugar de relevancia dentro de la literatura francesa del siglo XX. Asimismo, insistir más en la biografía del escritor francés significaría, de algún modo, contradecir su convicción –expresada en sus *Antimémoires* (*Antimemorias*, 1967)– de que el dominio del arte no es el de la vida¹.

En la obra de André Malraux confluyen la Historia, la ficción, la autobiografía y la estética. Dentro de contextos tan dispares como el colonialismo, la guerra de España, las dos conflagraciones mundiales y la resistencia de Francia, el autor siempre muestra una misma determinación: “*la condición humana y algunos rasgos que expresan menos un carácter individual que una relación particular con el mundo*”². Las novelas escritas por Malraux antes de 1935 guardan una estrecha relación con el viaje que, en compañía de su esposa Clara Goldschmidt, emprendió a Indochina en octubre de 1923. La experiencia oriental del autor, que culminaría en febrero de 1926, no sólo le proporcionaría el trasfondo histórico en el que se enmarcan sus primeras obras, sino que también le permitiría realizar un descubrimiento crucial para el desarrollo posterior de su ideología social y política: el hallazgo de la desigualdad a través de la observación directa de

¹ Malraux, A., (1972): *Antimémoires*. Paris. Gallimard, p. 13.

² Citado en: Fernández Cardo, J. M.^a y González, F., (2006): *Literatura francesa del siglo XX*. Madrid. Síntesis, p. 111.